

dades de la vida, y á clamar á la Señora en todos los dolores que experimentamos, seguros de conseguir por ella el bálsamo del consuelo. ¿Y quién podrá, señores, medir la profundidad de los dolores de la Madre de Dios? Era necesario ser ella misma para poderlos explicar con acierto. Esto no obstante, haré cuanto me sea posible por haceros comprender que María fué más que mártir, pues que su dolor y el tormento de su corazón es superior á todos los tormentos que han sufrido los mártires de todos los siglos.

Virgen purísima y reina de los mártires, alcanzadme del Señor los auxilios que me son indispensables para el digno desempeño de mi ministerio: que mis labios sean purificados como los del profeta para que las palabras que pronuncien sean saetas de amor que se dirijan al corazón de cada uno de mis oyentes. Mientras tanto intercedeis en nuestro favor os saludamos reverentes con la oración angélica: *Ave María*.

PARTE ÚNICA.

Desea, señores, un devoto contemplativo y cantor afectuosísimo de las grandezas de la Santísima Virgen, hacer comprender, etc. (Todo como en el tomo II, página 338).

EXORDIO, PLAN Y EPÍLOGO DEL SERMON

PARA EL ULTIMO DIA DE LA NOVENA.

Asuncion y Coronacion.

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

Cant. cap. VI, v. 2.

Tocamos, señores, el término del presente Novenario que hemos dedicado á la Santísima Virgen María ante su hermosa imagen de N., á la que tan antigua y acendrada devoción profesais. Yo me congratulo y con toda la efusión de mi corazón, por la piedad, por el celo, la compostura y devoción con que habeis acudido diariamente á escuchar sus grandezas, á cantar sus glorias y á impetrar su protección. Si hubierais consultado al mundo descreído, á esos hombres metalizados que no encuentran otros gozes que los materiales, ni mas placeres que los de la sensualidad, os hubiesen contestado: «Apartad de vosotros ese fanatismo y añejas preocupaciones: em-

briagaos con los placeres que la sociedad os brinda, ceñid vuestras frentes con las rosas de los deleites y no tengais mas regla de conducta que los placeres de la fantasía y los caprichos del corazón.» Este es el lenguaje de los mundanos, que á tantas almas seduce y conduce á la eterna perdicion. Muy diverso es el lenguaje de la religion, que nos advierte que los placeres y deleites del mundo aletargan y luego matan; que las rosas con que pretende coronarnos se marchitan con velocidad, y que de todas sus locuras, llamadas grandezas, no queda otra cosa que eternos remordimientos.

Vosotros felizmente habeis escuchado la voz de la religion, y á pesar de los esfuerzos de la incredulidad moderna, conservais en vuestros pechos el depósito de la fé que heredásteis de vuestros mayores: y la conservais, y seguís el camino recto, porque sois devotos de María, y no lo dudeis, María es el ángel que nos conduce por medio de las escabrosidades del mundo. Sin ella, sin su auxilio, nos debilitariamos en la fé, caeríamos en la indiferencia religiosa que conduce á la ceguera espiritual, á la muerte eterna.

Ved aquí el motivo de mi gozo y de mis felicitaciones á vosotros. Dichosos si seguís como hasta aquí amando á María, porque os hareis siempre acreedores á su amor. *Ego diligentes me diligo.*

Habiendo considerado, pues, en el curso de este Novenario los principales misterios de su pasmosa vida, cumplénos en esta última tarde, meditar el gran premio recibido por sus altísimos merecimientos. Su muerte, su Asuncion y coronacion por Reina de ángeles y hombres, va á ser el objeto de nuestras meditaciones. De la Señora hemos de aprender á

morir con la muerte de los justos, que es la que nos ha de conducir á la felicidad eterna. Modelo el mas perfecto durante su vida, lo fué tambien en su muerte. Presenciando en espíritu su muerte y gloriosa Asuncion, nos resolveremos á practicar las virtudes, adquiriendo un vivo deseo de ser habitadores de la patria celestial: y contemplando su coronacion en el cielo, se alentará nuestra esperanza por tener en el empuje á mas altura que los ángeles y todos los bienaventurados protectora tan benéfica.

A vos, angelical María, recorro pobre y miserable, para que os digneis alcanzarme luz que ilumine mi entendimiento y afectos para mi corazón, á fin de que dignamente pueda en esta tarde hablar del triunfo de vuestra Asuncion gloriosa á los cielos. Presentad vuestros méritos ante el acatamiento divino, ínterin nosotros os saludamos llena de toda gracia. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Morir!... Tal es, cristiano auditorio, el destino del hombre. Aquel individuo á quien el orden de la Providencia ha colocado sobre un trono, etc. (Todo como el tomo II, página 177. De la primera y segunda parte de este sermón se hará una sola suprimiendo de ambas los párrafos que parezcan de menos importancia, para no hacer el discurso demasiado dilatado.)

SEGUNDA PARTE.

Discurriendo el Padre San Juan Damasceno sobre el asunto que nos ocupa, etc. (Todo como en el mismo tomo, página 192, que es la tercera parte del dicho sermón.)

Se dirá todo excepto el último párrafo que empieza Virgen Inmaculada, y en su lugar se dirá el siguiente

EPÍLOGO.

¡Plugiéase á Dios que los santos ejercicios que hemos practicado en estos nueve dias produjesen ópimos frutos en vosotros! ¿Y por qué lo he de dudar? ¿No habeis amado siempre á María? ¿No habeis acudido á ella en todas vuestras tribulaciones? ¿No ha sido María quien ha enjugado vuestras lágrimas, quien os ha socorrido en todas vuestras necesidades? ¿Qué, pues, no podreis esperar en adelante si seguís viviendo bajo su proteccion? Es tan buena, es tan misericordiosa, de tal modo desea favorecernos, que nos llama á sí para colmarnos de favores. Pero es necesario que nosotros nos mostremos verdaderos hijos suyos, para hacernos acreedores á la proteccion de tan poderosa y cariñosísima Madre. No deshonremos con nuestra conducta anticristiana el hermoso título de hijos de María. Antes por el contrario, procuremos adelantar en las virtudes fijando nuestra vista en los ejemplos que nos ha dado. Con los mas piadosos sentimientos, y con todo el júbilo propio de hijos que celebran las grandezas de su madre, hemos contemplado los principales misterios de su vida. La hemos visto adornada y enriquecida con toda la plenitud de la gracia desde el instante mismo de su Concepcion, para que fuese digno Tabernáculo de la Divinidad. Hemos meditado su nacimiento, en el cual se alegró el cielo y se regocijó la tierra, y vimos por su dignidad y grandeza la santidad que la acompañó al presentarse al mundo. Dirigimos en el tercer dia nuestras atenciones al tem-

plo donde la vimos á los tres años de su edad dirigirse para ofrecerse á Dios, enseñándonos con su ejemplo el modo como debemos ofrecernos al Señor. De este lugar santo la vimos salir en la cuarta tarde, desposada con el bendito Patriarca José, y no pudimos menos de admirar su fé heroica y ardiente esperanza, sacrificando su voluntad en aras de la obediencia. El misterio de la Anunciacion nos ocupó en la siguiente tarde, teniendo ocasion de admirar su profundísima humildad que le hace llamarse esclava al mismo tiempo de saber su dignidad de Madre de todo un Dios. Todo es admirable en la vida de Nuestra Señora: la caridad, segun vimos en la sesta tarde, le hizo atravesar las montañas de la Judea para ir á visitar á su parienta Santa Isabel y prodigarle sus cuidados, y si en el dia que nos ocupamos de este hecho, nos enseñó con su ejemplo á practicar la virtud, reina de todas las virtudes, nos hizo conocer despues al tratar de la Purificacion, la sumision y la obediencia que debemos prestar á las leyes divinas, de las que bajo ningun pretesto podemos escusarnos. Sus grandes padecimientos, los dolores que hubo de sufrir en su cualidad de Co-redentora de la humanidad, nos dió materia para el discurso de ayer, y por último nos hemos ocupado hoy para terminar el novenario de su dichosa muerte, gloriosa Asuncion á los cielos y de su coronacion por Reina de los ángeles y de los hombres. Nos ha enseñado á vivir y nos ha enseñado tambien á morir. Quiera el cielo que estos ejemplos se hayan grabado en vuestros corazones y que os sirvan para el acrecentamiento de las virtudes y aumento de la devocion que la profesais, porque habreis en este caso granjeado la vida eterna.

Virgen Santísima, Inmaculada Madre nuestra: dignaos aceptar estos cultos que os hemos consagrado, y los ruegos que al terminarlos os dirigimos. Acoger bajo vuestra proteccion á cuantos en ellos han tomado parte, á los que han contribuido con sus donativos para que se hayan celebrado con tanta ostentacion, y á cuantos en estos dias han acudido á cantar vuestras glorias y á bendecir vuestro nombre. Pero no para nosotros solos pedimos vuestra proteccion: estendedla, Madre nuestra á la Iglesia universal y á su cabeza visible el Romano Pontífice, objeto de tantas persecuciones por parte de ingratos hijos en estos desventurados y calamitosos tiempos. Mirad particularmente por este reino de España que tanto os ama, y donde contais por millares vuestros devotos: libradnos de toda clase de calamidades, de guerra, de enfermedades contagiosas, del hambre y de las demas plagas con que el Señor suele castigar á los pueblos que le son rebeldes. Bendecidnos á todos, clero y pueblo, grandes y pequeños, libradnos de todos nuestros enemigos, y asistidnos en todo tiempo y principalmente en la terrible hora de nuestra muerte, cuando el demonio hará sus mayores esfuerzos por perdernos. Si en tan angustiosos momentos estais Vos á nuestro lado, nada tendremos que temer, porque con vuestro auxilio moriremos en el ósculo del Señor, y despues de haber sido vuestros verdaderos devotos en la tierra, lograremos la inestimable dicha de ver en nuestra compañía y adorar por siempre á vuestro divino Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo, en unidad de Esencia y Trinidad de Personas, vive y reina en la Sion santa de la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

DE

ROGATIVA Á MARÍA SANTÍSIMA

POR FALTA DE LLUVIA Ú OTRA CALAMIDAD PÚBLICA.

Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

Venid á mi todos los que estais cargados y atribulados, y yo os aliviaré.

Math. cap. XI, v. 28.

Pueblo cristiano: Si mi corazon se halla profundamente conmovido á causa de la calamidad que venimos experimentando y que ha venido á sembrar la tristeza y la desolacion entre nosotros, en este momento experimento un consuelo extraordinario, que hace rebosar mi pecho en las mas dulces expansiones. Ya me parece que veo terminado el motivo de nuestra afliccion, y creo llegado el hermoso y refulgente dia de la misericordia. Verdad es que aun tenemos sobre nosotros el azote del Señor, que hemos merecido por nuestras culpas: verdad es que miramos al horizonte y no vemos la menor señal que nos anuncie la suspirada lluvia: nuestros campos secos presentan un aspecto aterrador y nos amenazan con una de las ma-